

Existe una manera humanista de enseñar

Pedro Badía
Coordinador T.E. Madrid

La ampliación de miras sobre las ciencias durante este siglo con su incorporación plena a los procesos sociales, económicos y culturales, junto con la mundialización progresiva del conocimiento hasta la integración de perspectivas de la Física, de la Filosofía, de la Historia o de la Sociología han terminado con la polémica Ciencias o Humanidades, que en su origen se remonta a los debates que desde mediados del siglo XVIII y durante casi todo el siglo XIX se producen entre idealistas y positivistas. Curiosamente los efectos del debate sólo se mantiene en los currícula de nuestras escuelas con esa perniciosa división disciplinar que parcela el conocimiento.

Pero ya sabemos que la historia hace años que pasa por delante de la Institución escolar sin entrar en ella.

El punto de vista tradicional ha sido remplazado por otro que considera la integración de saberes como un elemento del cual se empapa la sociedad a través de la comunidad científica, que esta demostrando su enorme capacidad para producir cambios culturales.

La ciencia es humana y hoy con más éxitos, más medios y más posibilidades que nunca intenta contestar a los antiguos y nuevos interrogantes desde distintas perspectivas. El eje vertebrador de todas ellas es el propio concepto de ciencia que, desarrollado en las cuatro últimas décadas del siglo XX, trata a los diversos saberes como un todo integrador de conocimientos en continuo proceso de construcción. El siglo XXI creo que será muy importante para recuperar el ideal humanista de cultura.

Todo el Universo humano y no humano se puede interpretar y contemplar desde la cultura humanística como un todo unitario que tiene a la Ciencia como el núcleo fundamental en torno al cual gira la aprehensión del mundo y que se aleja del conocimiento parcializado y de la cultura fragmentada con la que se instruye a nuestros/as alumnos y alumnas en las escuelas.

La institución escolar sigue condenando al fuego eterno a una parte muy importante de la cultura humana porque no es científica, equiparándolo a *no ser humano*. No sólo se rechazan las mal llamadas humanidades como no-científicas, sino que en las escuelas predomina un academicismo intelectual. Ni tan siquiera se plantea en la educación problemas relacionados con los sentimientos, la moral o la convivencia diaria.

La polémica Ciencias o Humanidades no es científica. Ha perdido la razón de ser el academicismo sectario, pero se mantiene en las enseñanzas escolares, haciendo un flaco favor a la formación de nuestros jóvenes. Según el profesor **Pío Maceda**, tres elementos rompen la unidad natural del conocimiento humano a través de la instrucción escolar:

a. *La no aceptación amplia del lenguaje como vehículo simbólico tan útil para la abstracción científica como para la expresión artística, o para el rito o el diálogo religioso.*

b. *La fragmentación de saberes que tiene planteado el curriculum escolar, derivada de la escisión ciencias/letras.*

c. *La inexistencia de una “filosofía” que dote de unidad a la cultura.*

El consenso sobre el papel que puede jugar el lenguaje sería un primer paso hacia la búsqueda de una síntesis.

Conocimiento, lenguaje, participación crítica en los procesos de aprendizaje, la cultura como un todo unitario soporta por un lado el conjunto del saber que llamamos humanístico, y por otro lado, soporta la educación humanística que llamamos educación integral.

Defendemos el conjunto de las ciencias como humanas y rechazamos toda polémica sobre el humanismo y las humanidades en contraposición a las ciencias, ya que esa polémica es radicalmente falsa.

El catedrático **J.A. Marina** escribe: *No hay asignaturas que sean humanistas y otras que no lo sean. Hay un modo humanista de enseñar las asignaturas. El latín, el griego, la historia, la literatura... se pueden estudiar de manera humanista o se pueden estudiar de manera absolutamente inhumana. También se puede estudiar las matemáticas, la física, la biología, las ciencias naturales con una gran carga humanística. De manera que no hay que añadir ninguna asignatura más humanista, hay que unificar las asignaturas, coordinarse, ofrecer una visión de la complementariedad de los saberes. En una palabra, hay que apostar por una manera humanista de enseñar.”*

Una manera humanista de enseñar es muy importante para la educación que demanda la sociedad del siglo XXI, pero también lo es para que nuestros/as alumnos/as sepan leer y entender el enunciado del problema.